

Nuestra identidad

Vivimos en una sociedad que fomenta, con frecuencia, ideales como la persona bien alimentada, vestida, satisfecha y con mucha diversión; todo eso se compra en los mercados y en esos mercados de venta no hay amigos; las personas no tenemos amigos, caminamos en profunda soledad. En una sociedad así, Jesús nos dice: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado". Los cristianos nos distinguimos no por saber o tener muchas, nuestra identidad y distintivo es el modo de amar. Es la caridad la bandera fundamental, pero no una caridad basada en limosnas o donativos en determinadas circunstancias, porque pasadas esas situaciones nos olvidamos rápidamente de los problemas.

Ya no recordamos el terremoto de Lorca, a donde todavía no llegaron las ayudas oficiales prometidas. No recordamos el volcán de la Palma, de hace solo unos meses, a donde no llegó el dinero de las ayudas oficiales, pero está llegando el dinero de los especuladores del terreno, mientras sus habitantes viven en profunda soledad.

La manera de dar vale más que lo que se da.



¿Dónde queda la solidaridad y el altruismo? Mandamos donativos para adormecer la conciencia y justificarnos. Y después de eso qué nos queda. Esta sociedad es capaz de falsificar todo, incluso el mandamiento de Jesús: "Amaos como yo os he amado". Seremos muy comprensivos, cariñosos y amables que, si nos falta la caridad, todo lo demás de nada nos vale.

Solo nos fijamos en nuestra úlcera o la artritis, pero el dolor de los demás nos deja indiferentes. San Agustín lo explica con total claridad: "Es la caridad la que distingue a los hijos de Dios de los hijos del diablo. Podrán todos santiguarse, responder "amén", cantar "aleluya", bautizarse, entrar en las iglesias, edificar basílicas: los hijos de Dios no se distinguen de los hijos del diablo más que por la caridad. Si falta esto, el resto no sirve para nada."

Ante la cruda realidad de cada día no podemos aprobar todo lo que nos presentan sin tener una alternativa de fe y de vida cristiana. Frente a actitudes egoístas debemos presentar la generosidad, frente a la exclusión, ofrecer acogida y ayuda; frente a las injusticias y el egoísmo ofrecer justicia y esperanza. Nuestra cultura acentúa el éxito, el poder y vivir a tope la vida. Para muchos el único objetivo. Y si caemos en él, volveremos al principio, al olvido de quien nos necesita.

Dios no pone en tu vida a la persona que pides. Dios pone en tu vida a la persona que necesitas.

Javier Vilumbrales

Domingo 15: 5º Domingo de Pascua.
Martes 17: S. Pascual Bailón.
Viresnes 20: Ntra. Sra. de la Caridad.
Domingo 22: 6º Domingo de Pascua.



5º Domingo de Pascua

15 - 5 - 2022

Nº 1012

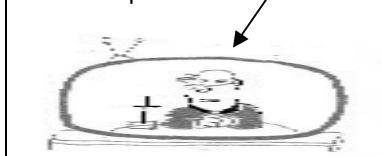
Hay otros ideales

En esta sociedad caminamos, con frecuencia, por ideales como la persona bien alimentada, bien vestida, muy satisfecha y con muchas diversiones; pero vamos experimentando que todo eso se compra en los mercados y en esos mercados de venta no hay amigos; las personas no tenemos amigos, caminamos en profunda soledad.

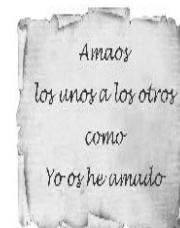
En una sociedad así, escuchamos la palabra de Jesús. "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado". Los cristianos estamos llamados a distinguirnos, no por saber o tener muchas cosas o cumplir muchas leyes. Nuestra verdadera identidad y distintivo se basa en nuestro modo de amar.

Al cristiano se le conoce en casa por su comprensión, porque es cariñoso y amable... Se le conoce en el pueblo porque es un buen vecino, pendiente de los demás, no está encerrado en su propio bienestar, sino pendiente de las necesidades de los demás. La casa de un buen cristiano, en esta sociedad, es aquella donde somos recibidos, acogidos y escuchados.

El amor se entrega a quien no sabe de amor, pero lo necesita más que nadie



verdadero amor es posible experimentar la alegría de vivir.



Esta es la tarea fundamental del creyente en esta sociedad donde se falsifica todo, incluso el amor. Desarrollar nuestra capacidad de amar según el estilo de Jesús es la forma de descubrir que el amor hace que la vida merezca la pena, y que sólo desde el

Un camino nuevo

Mirad cómo se aman". Los primeros cristianos eran predicación, libro, mensaje y sacramento para todos los que los veían. Eran presencia de Dios en el mundo. Los discípulos de otros maestros se distinguirán por la elocuencia, la fuerza, la elegancia, el dinero... Los discípulos de Jesús se reconocen por el amor que se da para siempre, el amor a todos, el amor a la cruz.

Los cristianos nos distinguimos, no por saber o tener muchas cosas o cumplir muchas leyes, nuestra identidad y distintivo es nuestro modo de amar. Es la caridad la bandera fundamental, pero no una caridad basada en limosnas o donativos en algunas circunstancias, porque pasadas esas situaciones nos olvidamos rápidamente de los problemas.

Las personas piensan en utopías, en ideales, en que los males no son eliminados para siempre, pero serán soportables, reducido el dolor, el mal, la injusticia... Pero estos ideales solo han sido proyectos y han generado más males que remedios.

El entusiasmo, las ambiciones, la codicia... han eliminado una parte de la humanidad a la que pretendían servir. Para remediar el mal se produce un

mal mayor y, al final, es peor el remedio que la enfermedad.

Jesús no impone

En la última cena Jesús deja su testamento vital, nos da el "nuevo mandamiento": "Amaos como yo os he amado". Es la señal que nos deja. En la sociedad hay uniformes según el trabajo de las personas. El hombre vestido de blanco es el Papa; el uniforme del niño en la escuela, la cajera del supermercado, del capitán de bomberos, el uniforme cristiano...

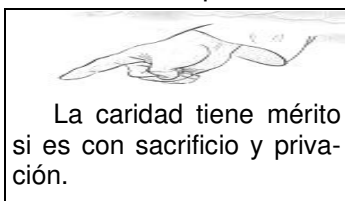
Damos mucha importancia a lo exterior, las apariencias son más importantes que la realidad. Ponemos el acento en normas y mandamientos humanos, para hacer ver el poder y la autoridad.

Jesús no impone, solo nos deja su mandamiento para ser vivido cada día, porque nos distingue de los demás y sabrán que "sois discípulos míos".

El Evangelio dice "como yo os he amado." Es lo importante "como yo os he amado". Hasta la Cruz.

En tiempos de indiferencia, que solo nos duele lo nuestro y el dolor de los demás nos deja indiferentes, tenemos el camino que asemeja al Señor y nos hace sus discípulos.

En la caridad el pobre es rico, sin caridad todo rico es pobre



La caridad tiene mérito si es con sacrificio y privación.

Noticias de la Iglesia

El obispo Silvio Báez pide no tener miedo: "La Iglesia puede parecer débil, pero no lo es. La mano de Jesús sostiene a la Iglesia para que siga trabajando por la paz y lleve esperanza al mundo, es una comunidad profética al lado de los últimos, los pobres y las víctimas.

"Hay voces que se alzan soberbias para imponerse y aplastar libertades, pero los miembros de la Iglesia no deben tener miedo".

Juan Bravo, obispo de Petare: "El gran pecado del mundo de hoy es la indiferencia". La paz se construye adentrándose en la sociedad que la solicita. No tengo miedo a ser instrumento de paz en un mundo tan violento y corrompido. No tengo una opción política, soy sacerdote y soy un cristiano que intento vivir según el Evangelio.



Miguel Ángel A. García, de 54 años, acabó hospitalizado "por estar viviendo en la calle". El Centro de Acogida de Cáritas Diocesana "me tendió la mano, y he superado "un estado deplorable a nivel físico y mental".

El papa Francisco aplazó su visita al Líbano, prevista para junio, por motivos de salud. El Papad, de 85 años, tiene dolores de rodilla, fue visto por primera vez

en una silla de ruedas en un acto público la semana pasada.

Los vecinos de Bouzas (Vigo) llevan desde 2019 sin tener la vida parroquial que conocían. El párroco, Juan Carlos Rial, no celebra ni bautizos, bodas ni comuniones. Ha quitado la catequesis, el ensayo del coro... Según sus feligreses, el argumento que da para esta decisión es que hacen la primera comunión o se casan y no vuelven por la parroquia.

El Papa se pronunció, una vez más, sobre uno de los temas controvertidos para la religión: la homosexualidad y la aceptación de Dios. El Papa dijo que la Iglesia no rechaza a los homosexuales, sino que lo hacen "personas de la Iglesia".

"Dios es padre y no reniega de ninguno de sus hijos", el estilo de Dios es cercanía, misericordia y ternura. Por este camino encontrarás a Dios".



El obispo de Tortosa, Enrique Benavent: "los médicos católicos "no deben prestar colaboración inmediata al aborto o eutanasia tienen que objetar en su conciencia".